



BIBLIOTECA NACIONAL
0032035

LILY INIGUEZ MATTE

Páginas de un Diario

RIAL DEL PACIFICO S. A. SANTIAGO DE CHILE

Hija de la notable escultora Rebeca Matte y descendiente de Andrés Bello, hermosa, rica y de fino espíritu artístico, todo hacía que en *Lily Iñiguez*, como señala Joaquín Edwards Bello en el prólogo de esta obra, naciera y se desarrollara ese apasionado deseo de "vivir en belleza" que llena todas las páginas de su diario.

En ellas, *Lily Iñiguez* muestra una sensibilidad artística delicada de suyo y refinada por la educación y los viajes por Italia, Francia y otros países, que va anotando en su "Diario" con una frescura y encanto singulares. Su edad e inexperiencia literaria no son, propiamente, defectos. Según dice aquí su prologuista, "el diario de Lily tiene luces y sombras, como los bosques y las catedrales... De cuando en vez momentos deliciosos que semejan capítulos de gran novela".

Lily Iñiguez escribió su diario en francés, pero intercalando frecuentes párrafos y frases en inglés, italiano y alemán. Pocos años después de su muerte, ocurrida en plena juventud, cuando sólo tenía 24 años, fué publicado bajo el título "Pages d'un journal", en edición que respetó fielmente los idiomas usados por la autora. En la que ahora se presenta al público la obra ha sido totalmente traducida al castellano, pero respetando la gracia y la espontaneidad que lo caracterizan en su forma original.

"Páginas de un diario", de Lily Iñiguez es una obra llena de poesía y belleza que incluso ahora tiene el encanto nostálgico de una época feliz y el sello dramático de una vida frustrada por una suerte implacable que se anuncia como un leit-motiv desde sus primeras anotaciones.

LILY INIGUEZ MATTE / PAGINAS DE UN DIARIO

Es propiedad. Derechos reservados.
Inscripción N° 16373. Copyright by
Editorial Del Pacífico S. A., Ahumada
57, Casilla 3126, Santiago de Chile,
1954.

IMPRESO Y HECHO EN CHILE
PRINTED AND MADE IN CHILE
EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
IMPRESORES

LILY INIGUEZ MATTE

PAGINAS DE UN DIARIO



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
SANTIAGO DE CHILE

pletamente errado. Y no hay rima sin ritmo. El ritmo es lo importante.

Y empezó a hablarme de "tróqueos" y de "anapestos", de acentos, de "rimas ascendentes" y "rimas descendentes", de "septembrinos" y "septembrinos acoplados", de "endecasílabos" y de tantas otras cosas más, que de pronto la poesía me pareció ser algo así como la aritmética y me sentí completamente descorazonada.

Es una felicidad tener a mamá para consolarme; ella cree en mí, en mí, que dudo tanto de esta llama vacilante e incierta que es mi disposición por la literatura. Felizmente ella está allí para abrirme una pequeña ventana hacia el Infinito.

19 de Julio.

Asomada a la ventana contemplo los campos que se extienden delante de mí, sumergidos en el cálido y quieto reposo de una tarde de verano.

El viento sopla entre las rubias espigas, agita las ramas grises de los olivos, y pasa. Sigue su camino llevando consigo las semillas de los campos y el perfume del bosque.

En la estancia cerrada y solitaria todo está en silencio. En tanto que afuera ríe la luz y la naturaleza exulta bajo el azul del cielo, aquí entre los muros de mi cuarto hay una atmósfera de recogimiento y paz.

5 de Noviembre.

Comienza un nuevo invierno. Los largos días de verano, de sol, ya se han ido...

Mamá ha estado muy fatigada después del esfuerzo enorme que desplegó el invierno pasado. En seis meses hizo el monumento a los héroes chilenos sacrificados en aras de la Patria.

¡Es una obra maestra!

Un conjunto de hombres se agrupa alrededor de la bandera que levanta un adolescente, en un gesto sublime de amor y sacrificio. Hay algo profundamente conmovedor, in-

mensamente bello, en esa figura delgada y frágil que ofrece su tierna vida por la Patria.

Las líneas puras del muchacho hacen contraste con las proporciones "rodinescas", si así puede llamárseles, de los hombres que le rodean. Son cuerpos robustos, musculosos, los que se agrupan en torno al joven. Es la Materia junto a la Idea, la Fuerza cerca del Amor.

Luego, la figura del herido, del héroe moribundo, es de un inmenso abandono, de un sufrimiento infinito. El soldado que yace muerto y que representa el sacrificio consumado también es una obra maestra.

Pero el joven es el que más atrae. Contemplándolo siempre me recordaba "L'Aiglon", de Rostand. Leí este libro por primera vez cuando tenía ocho años, y dejó una huella imborrable en mi espíritu que empezaba a despertar. Creo que él hizo nacer mi amor a la poesía. Más tarde, mucho más tarde, vinieron a entusiasmarme Víctor Hugo y Musset, pero ya había leído y releído "L'Aiglon" y lo sabía casi entero de memoria.

Bueno, yo estaba hablando de mamá, diciendo que se encontraba muy fatigada después de terminar su monumento. No logró reponerse del todo durante el verano. A fines de julio fuimos a Montepiano, donde permanecemos un mes.

Montepiano es un pequeño lugar que nada tiene de bonito, pero poco a poco se me hizo muy simpático. Hay que imaginar una pequeña aldea montañesa, casitas grises de techos puntiagudos, un hilo de agua cristalina, colinas en que las vacas pastan apaciblemente y campos de trigo que brillan al sol. Este fué el decorado de este mes en que tanto me he divertido. Los actores éramos los siguientes:

Primero, Amelia, una joven de veinte años, que es tal como me gustaría que fuera siempre, alegre, joven y buena camarada y amiga, capitana de toda la banda de muchachos y niñas.

Después estaba Lidia, gentil y bonita, cuyos hermosos ojos azules tienen trastornado al único joven que conocemos en Montepiano; y cuyo amor, naciente y creciente a ojos vistas, fué una fuente inagotable de diversión y de risas.

En seguida vienen Bobby y Lulú C., que vivían en la más hermosa villa de Montepiano, americanos genuinos, bien educados y entretenidos. Bobby tiene diecisiete años, pero es todavía un niño. Juntos hacíamos largos paseos en bicicleta, sin temor a ese flirt estúpido que cultivan las razas latinas. Quería mucho a Bobby y lo quiero todavía, pues continuamos viéndonos. Es para mí un amigo encantador, un amigo en el sentido que los ingleses le dan a esta palabra. Es de lo más cómico oírle contar sus amores, pues estuvo prendado sucesivamente de dos chicas de Montepiano. Es alto y más bien buenmozo, pero es un chiquillo y aun no sabe darse aires de hombre grande. Es un poco "pavuncio" (*) si se quiere, pero sencillo y gentil. Su hermano es un lindo niño de doce años.

Después estaban Gaetano N., muy inteligente, que había leído y estudiado mucho para sus dieciséis años, y Mario T., lleno de viveza y de malicia, inteligente también, de una precocidad sorprendente para sus catorce años. Tenía mucho éxito haciendo de bufón en la banda, pero yo lo encontraba vulgar y más de una vez me dejó una impresión desagradable después de contar algún cuento o decir una tontería.

Las amistades que se crean durante los veraneos tienen un carácter muy especial. Se diría que el espíritu también está de vacaciones, libre de toda disciplina, en plena libertad, en esa vida al aire libre, "en confianza". Es así como se forman amistades que parece deberían ser eternas y que llegado el invierno, el invierno y su cortejo imponente, se hacen difíciles de mantener.

¡Qué vida llevábamos! Excursiones a pie, en burro, en bicicleta; pic-nics, juegos, canciones, llenaban nuestros días. Todas las mañanas hacía un largo paseo en bicicleta, con Bobby o sola, sin más compañía que la de mis fieles amigos, los perros. No tenía miedo de pasear sola por los senderos de la montaña. El paisaje no tenía la grandeza ni la majestad de Abensberg o de Vallombrosa, donde hemos pasado otros veranos. Eran sólo unas colinas sonrientes, salpicadas de bos-

(*) En castellano en el original.

quecillos de castaños. De vez en cuando surgía el hermoso panorama del valle, con Prato al fondo, y en la lejanía, Florencia.

Después del almuerzo íbamos al pinar a pasar las horas de más calor. Era un simple y minúsculo bosquecillo de abetos, pero creo que en este humilde pinar hemos gozado como si hubiera sido la más hermosa selva del mundo. Teníamos siempre la muy laudable intención de estudiar o de leer, pero pronto se rompía el silencio. Primero se oía un cuchicheo discreto, después una carcajada... Los muchachos americanos hacían irrupción en nuestro campamento colándose por un agujero del cercado que separaba su jardín del bosquecito. El ruido y las risas redoblaban... Se oían entonces algunas protestas de parte de los estudiantes. Seguían algunos instantes de silencio. Luego recomenzaba la animación a más y mejor. Los muchachos acababan de grabar en el tronco de un árbol las iniciales de Lidia y de su galán, enmarcadas en un corazón traspasado por una flecha... o habían inventado alguna tontería por el estilo, sacada de su arsenal lleno de inspiraciones.

Nuestra partida de Montepiano fué un acontecimiento. Todo el mundo rodeaba nuestro coche. Nos abrazábamos. Prometíamos volver a vernos. Nos sentíamos conmovidos... (Entre paréntesis confesaré que se me llenaban los ojos de lágrimas, y ya comenzaban a desbordarse cuando el coche partió, ¡ay!, demasiado tarde para salvar mi dignidad).

Motrone.

Estamos por tercera vez en Motrone, la hermosa playa desierta, ante lo infinito del mar, del cielo, del pensamiento. Porque el pensamiento surca las azules ondas como las pequeñas barcas a vela que, albas, se destacan en el horizonte.

La soledad nos inclina al ensueño, a los recuerdos. ¡Se piensa vagamente en tantas cosas mirando el mar!

Partiremos hacia Nápoles.

Ver Nápoles. La patria de Graziella; Nápoles y sus alrededores; el gentil Sorrento, Posilipo, etc. Ver Nápoles, Ná-

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por *Francisco Walker Linares*.
- II. La rebelión de Asia, por *Tibor Mende*.

COLECCION DE AUTORES
CHILENOS

- I. Ensayos, por *José Toribio Medina*.
- II. Bajo la tienda, por *Daniel Riquelme*.
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por *Alberto Edwards*.
- IV. Tradiciones serenenses, por *Manuel Concha*.
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por *Oscar Castro*.
- VI. Sewell, por *Baltazar Castro*.
- VII. Esas niñas Ugarte..., por *Waldo Urzúa*.
- VIII. El Socio, por *Jenaro Prieto*.

Antología de Pedro Prado, por *Raúl Silva Castro*.

Antología de Oscar Castro, por *Hernán Poblete*.

Historia de la Pintura Chilena, por *Antonio R. Romera*.

Chile a la Vista, por *Eduardo Blanco Amor*.

Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por *María Graham*.

Recuerdos de la Escuela, por *Augusto Orrego Luco*.

América Latina entra en escena, por *Tibor Mende*.

Los santos van al infierno, por *Gilbert Cesbron*.

La Política y el Espíritu, por *Eduardo Frei Montalva*.

Sentido y forma de una política, por *Eduardo Frei Montalva*.

Entre la libertad y el miedo, por *Germán Arciniegas*.

La gran estafa, por *Eudocio Ravines*.

De Lenin a Malenkov, por *Julián Gorkin*.

Papelucho, por *Marcela Paz*

Páginas de un diario, por *Lily Iñiguez Matte*.